



Estudio del silencio en un mundo de interferencias

M.I.H.E. Pablo Esparza Flores
PARTE 1



Introducción.

¿Cómo hablar del silencio en un mundo rodeado de “ruido”? ¿cómo se logra comunicar en un mundo en donde cada vez surgen más y más interferencias? ¿cómo generar silencio si nuestra propia concepción de “vida” nos obliga a dejarlo a un lado? El silencio, es un tema que en una primer instancia pudiera parecerse sencillo, simple, incluso, un poco infantil, ya que al igual que comunicar, pareciera que todos tenemos tanto la habilidad como la posibilidad de “hacer silencio”, incluso esta frase, utilizada para llamar la atención o como mandato —“¡Haz Silencio!”— pareciera ser chocante contra la percepción que se tiene del silencio mismo. Sin embargo, el silencio no es tan simple como pareciera, ya que de alguna forma, el silencio pareciera ir en contra de aquello que consideramos como “normal”.

Podríamos definir al silencio de una forma bastante sencilla como la ausencia total de sonido, aquel efecto acústico en el que las vibraciones del aire no son detectadas por nuestro oído, sin embargo, el silencio tiene una tesitura más profunda, una que quizá, en un mundo tan lleno de estímulos como el actual posea mayor importancia, el silencio, de esta forma se vuelve ya no sólo en la ausencia de sonido, sino en la ausencia de estímulos, lo cual, nos pone en una delicada perspectiva frente a lo que justamente entendemos en la actualidad como “realidad”, la cual, en una definición igual de infantil puede ser acotada a “aquello que entra a través de nuestros sentidos”, el hombre, al ser un animal sensible concibe el mundo que lo rodea a través de la percepción de sus sentidos, sin embargo, en la actualidad, pudiera ser muy complicado diferenciar entre percepción y ruido.

Resulta complicado entender el desarrollo de la vida actual si no es a través de la saturación, la sobre exposición a estímulos y al constante ocupamiento de la mente, el hombre contemporáneo necesita (si, necesita) mantenerse constantemente ocupado, generar un ambiente económicamente enriquecido a través del constante desempeño laboral y la actividad, por ello, la sobre estimulación representa la cara más directa de nuestra sociedad actual, una en la que quedarse en silencio, es perder una “valiosa” cantidad de tiempo que puede ser aprovechado en algo “productivo” el ruido entonces, se convierte en otra cosa, en

palabras del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en una sobre explotación de sí mismo, con la finalidad de cumplir los estándares ocupacionales y sociales que esta perspectiva de la “realidad” nos ha impuesto.

Pensar en el silencio desde una sociedad inmersa en el ruido, se vuelve algo complicado, ya que la sobre explotación de lo sensible se vuelve un constante traqueteo en la percepción de la realidad, de esta forma, el silencio es relegado a valores que incluso se pueden tomar como un atentado en contra del “modo de vida” contemporáneo, el silencio se contraponen desde esta perspectiva a la productividad, sobre todo si tomamos en cuenta la necesidad comunicante de la sociedad actual, una sociedad ávida de contenidos informativos y mediáticos, en donde todos los mensajes se vuelven una constante competencia de sonido, de luz, sensaciones y color, por ello, los spots publicitarios son más llamativos y escandalosos que hace un par de décadas, las películas son proyectadas con sonido envolvente en pantallas cada vez más grandes en la sala del cine, los sabores son más intensos y los aromas más penetrantes, mientras el silencio repta intentando colarse entre las rendijas del cansancio.

Resulta sobrecogedor interpretar la sociedad como la expone Han, una sociedad cansada y sobre explotada por sí misma, si, resulta sobrecogedor, pero no extraño, ya que cada vez se vuelve más común escuchar comentarios en donde el individuo se lleva a sí mismo hasta su límite (no dormir, no comer, no descansar, no pasar tiempo en familia, no “disfrutar”) para volverse más productivos, por ello, “hacer silencio” se vuelve muy difícil, pero sumamente necesario, el silencio no es únicamente la ausencia de sonidos, sino la ausencia de estímulos, lo que nos puede llevar a un breve escape del mundo exterior, para enfrentarnos con el mundo interior, ese que nos grita a todo pulmón que estamos cansados, desesperados y rotos, un mundo cada vez más necesitado de atención, mientras ésta se diluye en videos cortos y mensajes de 140 caracteres. Sí, pensar el silencio es complicado, pero obligatoriamente necesario, repensar el silencio también como una herramienta comunicacional, más que una barrera de la comunicación, repensar el silencio como un acto de revolución, de rebeldía, re pensar el silencio como la cura a una sociedad más doliente.